

Cifras y voces.

Perspectivas de cambio
en la sociedad guatemalteca

Eduardo Núñez Vargas
Director Residente Guatemala
Instituto Nacional Demócrata para Asuntos Internacionales

Julio Donis
Coordinador de Programas

Ricardo Marroquín
Oficial de Programas

Sandra Xoquic
Asistente de Programas

Rubén Estuardo Nájera
Edición

ISBN: 978-9929-688-89-6

El contenido expresado en esta publicación es responsabilidad exclusiva de sus autores y el mismo no necesariamente refleja las opiniones del Instituto Nacional Demócrata ni de los donantes.

Diseño e impresión:



3a. avenida 14-62, zona 1
PBX: (502) 2245-8888
www.serviprensa.com

Diagramación: Evelyn Ralda

2015, la Plaza, y sus tareas pendientes

Manolo E. Vela Castañeda

Universidad Iberoamericana, Ciudad de México

2015 pasará a la historia como el año en que los guatemaltecos creímos en nosotros mismos, cuando los resortes de la indignación se tensaron y lanzaron a la calle a miles de ciudadanos que, indignados, fueron aglutinados alrededor de una sola consigna: no más corrupción.

El núcleo de las protestas estuvo animado por una interacción entre el MP y la CIGI, que presentaron varios casos judiciales en contra de actores políticos de primer orden, y “la Plaza”, que es como en Guatemala se le ha dado en llamar a las protestas de aquel año, con sus manifestaciones, concentraciones y un repertorio que integró múltiples formas de acción colectiva. Este núcleo, esa institucionalidad y “la Plaza”, dio forma a un tiempo histórico único del que aquí, ahora, analizaremos algunos puntos, siendo éstos: a.) La Plaza, un asunto de minorías; b.) La Plaza y sus resultados ¿Qué quedó de aquel tiempo? c.) La comunidad de medios, las trincheras de las contiendas por venir.

Para ello haré uso de los datos compilados en la encuesta nacional Guatemala NDI 2016 realizada del 22 de junio al 3 de julio de 2016.

1. La Plaza, un asunto de minorías

Como siempre ocurre, a las protestas concurren minorías. Pero esas minorías cuentan, y mucho, por su significado, y las percepciones que producen, crean. Más que contar cuánta gente asistió, lo que es más importante en una protesta es el impacto que deja en el resto de la población. Porque lo que está en juego en las protestas no es cuánta gente participa, que el número es apenas un medio, sino la legitimidad de las demandas y eso no es algo que se resuelva en la protesta misma, sino en el impacto que la protesta tiene en el resto de la gente, quienes no asisten, sólo ven, se enteran.

La encuesta nos confirma esto: a pesar que la casi totalidad de guatemaltecos (94.5 %) se enteraron de las protestas, solo uno de cada diez (12.3 %) decidió participar. De éstos, a la mayoría (8.6 %) le bastó ir una vez y no más. Apenas el 2.9 % participó varias veces en las protestas. Y un 0.8 % de los entrevistados respondió que en aquella coyuntura participó en las protestas muchas veces. El 87.2 % decidió

no hacerlo. Pero la proporción de la gente que estaba de acuerdo en las demandas era altísimo: 9 de cada 10.

¿Y cuál fue el perfil de esa minoría? El perfil de los participantes, esa minoría, se nutrió de gente que nunca había participado en una protesta. 86.5 % afirmó que nunca había participado, contra un 13.1 % que, indicando lo contrario, provenía de los de siempre, los que han empleado esta forma de acción como parte de su repertorio.

Se trató, además, de ciudadanos de ingresos altos (más de US\$ 800; y entre US\$ 400 y 800). En el primer estrato la relación no es de 9 a 1 sino de 7 a 3. Un 30 % de los entrevistados con este nivel de ingreso participó en las protestas: un 24.7 % lo hizo una vez; y un 4.7 % lo hizo muchas veces. Del siguiente estrato de ingresos, el que se haya entre los 400 y los 800 USD participó un 23.5 %. Los restantes estratos participaron en una proporción de 9 a 1.

Y universitarios. En este estrato la proporción es de 8 a 2; y no de 9 a 1. 13.3 % participaron una vez, 7.9 % participaron varias veces; y, un 1.6 % participaron muchas veces.

Y concentrados mayoritariamente en el departamento de Guatemala. Un 23.5 % de los entrevistados en dicho departamento afirmó haber participado. De éstos: 13.7 % afirmó haberlo hecho en una ocasión, 7.8 % en varias, y 2 % en muchas. En otras regiones la relación 9 a 1 se mantiene más o menos estable.

Ciudadanos que nunca antes habían hecho uso de ese repertorio para plantear

una demanda, de ingresos altos, con educación universitaria y concentrados en el departamento de Guatemala: esas son las características de los manifestantes que llenaron la plaza.

2. La Plaza y sus resultados: ¿qué quedó de aquel tiempo?

¿Qué quedó de aquel tiempo? Entre noticias y percepciones, la gente va procesando lo que ocurrió después de la captura de uno y otro capo de las redes político económicas ilícitas, como la CICIG ha conceptualizado a estos grupos⁴⁹.

Los ciudadanos, de acuerdo con la encuesta, distinguen entre aquellas capturas y el camino que queda por recorrer, los cambios institucionales, pero también en el liderazgo. Y estos cambios ocurren o deben ocurrir en la gestión de gobierno del presidente Jimmy Morales.

Así, cuando la pregunta va dirigida indagar sobre si los entrevistados consideran que se alcanzaron los objetivos de las protestas de 2015, 7 de cada 10 afirman que sí, que los objetivos se alcanzaron. Dos de cada diez afirman que los objetivos se lograron de forma parcial. Uno de cada diez dice que los objetivos no se alcanzaron.

Pero cuando el cuestionario empieza a indagar en el qué sigue después de esta serie de capturas, los valores tienden a venirse para abajo. Por ejemplo, cuando se pregunta sobre si ahora hay menos corrupción, solo cuatro de cada 10 ciudadanos dice que sí, que ahora hay menos; 6 afirman lo contrario: que la corrupción

49 Acerca de esto, ver Saenz (2015).

hoy es igual o peor. Otra interrogante en esta misma dirección apunta a calificar como mejor el desempeño de los funcionarios: allí las opiniones están casi divididas, un 47.8 % piensa que sí, que los funcionarios ahora tienen un mejor desempeño; y 49.9 piensa que no. Para cerrar las percepciones acerca del presente: el 63.8 % considera que el país está estancado, y el 11.4 % estima que lo que se está viviendo es un retroceso. Esto deja las respuestas positivas en apenas un 20.9 %. Lo que tenemos, entonces, es una población que apreció las capturas como un resultado, pero que mantiene escepticismo sobre el proceso cambios que, con la coyuntura de 2015, debieron instrumentarse en los años que siguen.

No obstante este horizonte de escepticismo, de acuerdo con los datos de la encuesta Guatemala debería ser una sociedad movilizadora. Casi 9 de cada diez entrevistados (84.7 %) respondieron que ahora hay más interés en organizarse y participar; y 8 de cada diez respondieron que ahora hay menos miedo a protestar.

Y esta organización, participación y protesta se hará sin la concurrencia de los partidos. 9 de cada 10 ciudadanos dice no tener simpatía por ningún partido. La UNE alcanza 3.4 % y el partido LIDER, cancelado por el Tribunal Supremo Electoral en julio de 2016, llega al 2.5 %. En adelante, haciendo un balance por regiones, UNE alcanza valores de 13.7 % de simpatías en la región sur-oriente, un 10.7 % en Petén, un 6.9 % en la región norte y un 4.4 % en la región nor-oriente. FCN Nación, el partido en el gobierno, no alcanzó valores en ninguna región.

Lo que hay aquí, claramente, es un electorado volátil, al que los candidatos se acercan –en época de elecciones– para conquistar sus lealtades, pero nada más. Y una ciudadanía sin liderazgos y sin organizaciones.

¿Y cuál es la agenda? A pesar de la preponderancia que la corrupción, como el problema más importante para el país, pareciera tener (el 23.6 % de los entrevistados estima que este es el problema más importante), el tema principal de la contienda sigue siendo –estimo– de carácter económico social. Si sumamos las respuestas de índole económico social que la gente da a la pregunta por el problema más importante alcanzamos un claro 58.8 %. Ese dato se desgana entre lo que opinan que es el desempleo el problema más importante (23 %), la pobreza (9.5 %), educación (6.7 %), el costo de vida (5.9 %), la salud (5.5 %), la situación económica (4.6 %), los bajos salarios (3.6 %). La seguridad es una prioridad para el 11.5 % de la población. Hay pues, a pesar de la preponderancia que ha alcanzado la corrupción como problema, una clara identificación por parte de la población de los graves problemas socioeconómicos que el país afronta. Por estratos (de edad, económicos o de ingreso), la calificación de estos problemas es más o menos homogéneo. No obstante, la educación, como problema principal, tiende a ser muy valorado por las personas de ingresos altos, donde alcanza un 15.4 % (en el estrato de ingresos de entre US\$ 400 y 800) y de 17.8 % (en el estrato con ingresos mayores a US\$ 800); y entre los universitarios, donde alcanza un de 19.5 %.

En el horizonte parece muy positivo que 7 de cada 10 ciudadanos estime que la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno. Solo uno de cada 10 es de la opinión de que –en algunas circunstancias– puede ser preferible un gobierno autoritario a uno democrático. A dos más les da lo mismo. “La participación de todos” en contra de un gobierno de mano dura es apoyada por 8 de cada 10; los otros 2 están a favor de la mano dura. A menor edad y a mayor educación los valores de rechazo a un gobierno de mano dura tienden a ampliarse. 9 a 1 en los más jóvenes, de 18 a 35 años; y en los universitarios y en secundaria; y en los de ingresos de más de US\$ 800 y en los de ingresos de entre US\$ 400 y 800. Este dato de los ciudadanos que prefieren la democracia es muy superior a los resultados que, en torno a esta variable, se obtienen en las mediciones que se hacen en América Latina, donde los valores, en más de 20 años, de 1995 a 2016, nunca han ido más allá del 63 % obtenido en 1997. En 2016 el porcentaje es de 54 %⁵⁰.

3. La comunidad de medios, las trincheras de las contiendas por venir

De un lado tenemos a la parte de la población que usa internet (el 52.7 %) y del otro a quienes no lo utilizan (un 47.1 %). Pero este dato –ese 5 a 5– no nos dice mucho. Estratificado por grupos de edad, tenemos que entre los jóvenes de 18 a 35 años la relación de los que usan internet

frente a los que no, es e 7 a 3. Y cuando el resultado se estratifica por niveles de escolaridad, los niveles de secundaria y universidad se hallan por arriba de la media, alcanzando valores de 7 a 3, y de 9 a 1, respectivamente. Por ingresos ocurre otro tanto, a más ingresos, más uso de internet. Obteniéndose, en los ingresos más altos, proporciones de 9 a 1 (más de US\$ 800), y de 8 a 2 (de US\$ 400 a 800), e incluso de 6 a 4 (de US\$ 200 a 400). En el ingreso más bajo, de menos de US\$ 200 la relación es de 3 a 7.

Del mundo del Internet la encuesta nos lleva a otro: las redes sociales. Aquí, el 49.7 % de los entrevistados contestó que es Facebook la red social que más utiliza. Otras redes sociales (twitter, Instagram, WhatsApp) alcanzaron en la medición valores marginales. El uso de Facebook está relacionado con la escolaridad. Son los estratos de ciudadanos con escolaridad secundaria y universitaria donde se usa esta red social: 65.2 % y 86.9 %. Los ciudadanos con primaria emplean esta red en un 24.5 %. Cuando se profundiza en la relación entre redes sociales e ingresos la tendencia es que a mayores ingresos se cuenta con un mayor uso de dicha red social. Los de más de US\$ 800: en un 70.8 % utilizan Facebook; los de ingresos que oscilan entre US\$ 400 y 800: en un 76.9 usan Facebook; y los de US\$ 200 a 400: en un 58.9 % utilizan Facebook. Es el estrato de menores ingresos (menos de US\$ 200), donde no hay uso de esta red (apenas el 30.9 %), el que desequilibra el dato. Es en el sector de más altos ingresos (de más de US\$ 800) donde el 9.7 % afirma emplear Twitter, pero nada más. El uso de esta red, en otros entrevistados, de otros niveles de ingreso, es marginal.

50 Los datos de la encuesta de NDI 2016 difieren de los datos que, sobre Guatemala, reporta Latino-barómetro. (Corporación Latinobarómetro 2016, oct.).

Continuando con el análisis de la comunidad informativa de Guatemala: por un lado tenemos a la Guatemala de los medios tradicionales: televisión (73.6 %), televisión por cable (11.5 %), radio (7.2 %) y prensa escrita (2.3 %). En esos medios (los tradicionales) es donde el 94.6 de los ciudadanos se informan sobre lo que ocurre en el país. De otro, tenemos al 4.6 por ciento de los guatemaltecos que se informa de lo que sucede a través de redes sociales (2.7 %) y de los medios de comunicación en internet (1.9 %). No llegamos ni siquiera a uno de 10. Claro, cuando quienes ofrecen sus respuestas tienen escolaridad universitaria, el dato de los usuarios de redes sociales y medios de comunicación por internet se triplica, pasando a un 15 %. Igual ocurre con los estratos de mayores ingresos. En el más alto (con ingresos mayores de US\$ 800) este grupo llega al 23.2 % (13.5 % de redes sociales más 9.7 % de medios de comunicación en internet).

De igual manera, cuando se indaga por la principal fuente de noticias para enterarse sobre el proceso electoral, los resultados nos indican que en un 94.6 % los ciudadanos usan medios tradicionales: televisión (85.2), radio (6 %) y prensa escrita (3.4 %). Un 3.6 % emplea

medios alternativos, digitales (redes sociales: 2.2 %; y 1.2 % medios digitales). En los universitarios este universo casi se triplica, llegando a un 10.4 % que se informó del proceso electoral a través de redes sociales (6.9 %) y medios digitales (3.5 %). Las redes sociales, como canal de información en torno al proceso electoral, fueron importantes también para el estrato de ingresos más altos (arriba de US\$ 800) alcanzando un 16 %; en el siguiente estrato (de entre US\$ 400 y 800) los valores alcanzan un 6.6 %.

Lo que el análisis del consumo de información nos revela es el peso, todavía inmenso, que en las batallas de ideas tienen –aún– en Guatemala los medios tradicionales (televisión, televisión por cable, radio y prensa escrita).

Bibliografía

- Corporación Latinobarómetro (2016). Latinobarómetro. Informe 2016, Buenos Aires, 2016.
- Sáenz de Tejada, R. (2015, oct.). Las redes político económicas ilícitas, *Revista Análisis de la Realidad Nacional* (4-82): 14-32.